

# Mies missing materiality

Anna & Eugeni Bach

Recibido 2017.12.11 ::: Aceptado 2017.12.13  
DOI: 10.5821/palimpsesto.17.5377



▲ FIG. 1. Fotografía del espacio entre casas publicada en la Revista Arquitectura n133, p.32.

Vestir el Pabellón Mies van der Rohe para desnudarlo de su materialidad.

Con esta sencilla acción, el Pabellón se convierte en una representación de sí mismo y abre la puerta a múltiples interpretaciones sobre aspectos como el valor del original, el papel de la superficie blanca como imagen de la modernidad, o la importancia de la materialidad en la percepción del espacio.

El Pabellón de Barcelona sobre el que actuamos es una reconstrucción; una réplica tan fidedigna del original, que a menudo cuesta recordar su verdadera naturaleza. Un edificio que debía ser temporal quedó inmortalizado en primera instancia por el relato escrito del movimiento moderno, y más adelante, por su propia reconstrucción. Convertir el Pabellón en una imagen de sí mismo, con todas sus superficies limitadas a un único material, blanco e indeterminado, pone en evidencia el papel representativo del edificio; tanto el del original, como símbolo nacional, como el de la réplica, en representación del primero. El Pabellón se convierte, durante un tiempo, en la maqueta a escala 1:1 de la réplica del pabellón temporal más longevo de la arquitectura moderna.

Sustraer parte de la materialidad al Pabellón abre además otras interpretaciones ligadas a la historiografía de la arquitectura del siglo XX.

El Pabellón de Barcelona fue entronado como icono de la modernidad en la exposición "Modern Architecture" del Moma de Nueva York de 1932. En el catálogo de la exposición, varios edificios de arquitectos como el propio Mies van der Rohe, Le Corbusier, Neutra, Wright, Oud o Gropius, entre otros, son presentados a través de una selección de fotografías y escritos críticos en los que Philip Johnson y Henry Russell Hitchcock apuntan los criterios homogeneizadores para poder aunar todas las obras bajo un mismo foco. Entre tales criterios, la superficie blanca aparece como uno de los más insistentes.

Proveer al Pabellón de Barcelona de esa blancura homogeneizadora significa dotarlo de una de las características definitorias de la historiografía moderna -que no de la modernidad- aunque al mismo tiempo, signifique despojar al Pabellón de su materialidad, de su carácter único; aquél que precisamente lo erigió en icono del mismo movimiento moderno.

La instalación convierte esta paradoja en vivencia. Permite al visitante plantearse éstas y más reflexiones a través de su propia experiencia en un Pabellón que, por unos días, pierde su rastro material para, así, asumir todo su potencial representativo y relacional. Nos permite reflexionar sobre aspectos tan transversales como el valor de la imperfección, en un pabellón alterado que se presenta pulcro e inmaculado el primer día, pero que muestra todos los rastros del deseo después de días de visitas.

Refuerza la interpretación del Pabellón como templo del alma alemana, ahora sí blanco, aunque todavía desprovisto de sus ocho columnas en la fachada de acceso. Y entre otras reflexiones, nos muestra el poder de las juntas, ahora perfectamente visibles al desaparecer las texturas y reflejos que las ocultaban y que nos recuerdan a una de las perspectivas o collages tan característicos de Mies por el que ahora podemos pasear.

ANNA BACH es arquitecta por la Helsinki University of Technology y Master en Teoría y Práctica del Proyecto de Arquitectura (UPC). EUGENI BACH es arquitecto por la ETSAB, donde actualmente es profesor del departamento de Proyectos Arquitectónicos.

## Proyectar desde el factor humano

El diálogo con el hombre de Javier Carvajal

Ana Espinosa García-Valdecasas

Recibido 2017.11.24 ::: Aceptado 2017.12.01  
DOI: 10.5821/palimpsesto.17.5371

### Proyecto y hombre en el discurso de Javier Carvajal

Javier Carvajal comienza como arquitecto (1953) en una década de intensa reflexión sobre el hombre. La filosofía es consciente de que "los conflictos teóricos han adoptado una realidad tangible en el mundo moderno"<sup>1</sup>. La arquitectura debate sobre el fracaso de la tecnología como medida de la cultura, y del arquetipo de hombre de la ciudad moderna, fraccionado en contradicción con su propia esencia.

Dos acontecimientos tienen una influencia directa en la figura de Javier Carvajal: la venida a España de Aalto (1951 y 52) y su encuentro posterior en Finlandia; la visita de Neutra a Madrid (1954) y su amistad desde entonces. Otros dos son de una gran relevancia internacional: el primero la ponencia de Heidegger<sup>2</sup> sobre el auténtico sentido de los términos "construir" y "habitar"; el segundo, el sorprendente discurso de A. y P. Smithson en el CIAM 9 desde unas fotografías de Nigel Henderson.

El tema central de la conferencia de Neutra en Madrid, "La Arquitectura como factor humano"<sup>3</sup>, será la relación entre hombre y técnica. Afirma que el arquitecto contemporáneo es capaz de canalizar y transformar la ciencia "hacia lo más íntimo de la existencia humana"<sup>4</sup> sin renunciar a su componente fisiológico y sensorial.

Sobre Neutra, Carvajal escribe: "ha sido uno de los primeros, entre los maestros, en plantear la arquitectura en su relación con el hombre real y total a un tiempo, que escapa de los estrechos moldes del funcionalismo y de la razón"<sup>5</sup>. Con su texto, manifiesta su propia preocupación por responder a la experiencia concreta de existir y su dimensión universal. No oculta su deuda

con el pensamiento de Gabriel Marcel<sup>6</sup> que entiende la corporalidad del hombre como modo de estar presente en el mundo, pero también como experiencia interna en la que se enfrenta al misterio. Hombre encarnado, itinerante e intersubjetivo, y espiritual.

Su estancia en la Academia de Roma (1955-57) le permitió realizar un extenso viaje por Europa. Conoce a Aalto, con quien visita su obra. Queda especialmente sobrecogido ante Villa Mairea, "esa bellísima casa hecha de abedul y juncos que se enrollaban en las columnas"<sup>7</sup>, donde obtiene la enseñanza de hacer con la técnica posible. Aalto buscaba la humanización de la arquitectura<sup>8</sup> armonizando el mundo material con la vida humana; valorando al material por sus cualidades sonoras, visuales, conductivas y táctiles en función de su relación con el cuerpo<sup>9</sup>; compartía con Heidegger el aprecio por la tradición artesanal como parte del hecho cultural, y la idea de una industria a su servicio.

La experiencia europea le conduce al entendimiento de la arquitectura como una herramienta de integración del hombre en su tiempo y espacio. El hombre, animal histórico<sup>10</sup>, es el único capaz de hacer suya la emoción del encuentro con el pasado: "gracias al asombro", decía Kahn, "podemos alcanzar la belleza"<sup>11</sup>. Desde este encuentro se establecen las bases para la creación futura.

Consecuentemente define tres estados en el acto de proyectar<sup>12</sup>: la "ensoñación", mediante la reflexión interior se analiza el "ser del proyecto", la realidad profunda que nace cargada de valores significantes no mensurables; "la posibilidad" cuando se produce "el enfrentamiento al deber ser absoluto", ética de lo que deben ser las cosas en el encuentro con el hombre concreto; y el "estadio de la realidad", cuyo techo lo marca la técnica. El proyecto nace, por tanto, de la intersubjetividad.